



Tarsila viajera: a lugares lejanos y a su propio interior

por Susana Penayo

Tarsila viajera, de Tarsila Do Amaral. Curaduría de Teixeira de Barros. En el Museo de arte latinoamericano de Buenos Aires (MALBA). Figueroa Alcorta 3415. Del 28 de marzo al 2 de junio de 2008.



La pintura es siempre una actividad muy solitaria, que se verá compensada con la mirada del otro. Una actividad que requiere poder de síntesis, y donde siempre estará lo inexplicable, lo inexpresable, tratando de todas maneras de ser cristalizada.

La propuesta de la curadora para esta exposición es hacer un recorrido externo, formal, renovador, buscando ser moderno, un cambio que se nota. Paralelo a este recorrido, subyace el otro, tal vez el más interesante, el del crecimiento interior, que se percibe en el cambio de temáticas desde posturas más superfluas a más comprometidas. El aprendizaje interior es bien delineado y marcado, cuyo lenguaje se fue construyendo en los contextos de la historia de su vida y su generación. Refleja su experiencia existencial y su visión del mundo, que inicia de manera tímida en sus primeras pinturas parisinas con colores cálidos en donde su preocupación constructiva no tenía de innovador.

Luego, su pintura evoluciona a una etapa distinta de influencia europea; la cual no fue ajena a ningún lenguaje y a ningún artista. Recolectando visiones, vivencias, sueños, manías y recuerdos, todos estos influjos se verán plasmados en el uso innovador de la forma y del color. En ese momento, además de la sobria paleta de sus pinturas cubistas, en la mayoría de sus obras aparece la idea de la "jungla y escuela" con colores violentos y un fondo simplificado y geometrizado.

Generalmente se cree que la sensibilidad del artista se vuelve más contundente y expresiva en contacto con un entorno adverso, su entorno no lo era; y aquí Amaral se vuelve más terrenal al hacerse eco del entorno adverso de los demás. En sus obras *Operarios* y *Segunda clase* es donde toma real conciencia de que existe un mundo en que la desigualdad, la exclusión, la explotación y el olvido son una realidad que no le toca de cerca, pero que están ahí.

Su mirada está intensamente dirigida hacia el interior de ese proceso.



Era necesario innovar, a través de elementos que le proporcionan las vanguardias, pero manteniendo viva la identidad de sus raíces: *Abaporu*, *Mujer negra* y *Antropofagia* son una síntesis de ello.

Su materia expresiva es concreta, plana, esbozada esquemáticamente. El uso del color es intenso, azules y verde, cielo y



tierra. Nada es superfluo. Capta lo esencial. Los cuerpos son amorfos, algunos con rasgos exagerados. Se percibe en su pintura la presencia de vida, de expresión, de libertad, es enérgica.

El orden propuesto por Teixiera de Barros tiene un punto de partida y otro de llegada. Es un viaje de cambios donde se vivencian e interpretan un crecimiento personal que no pasa desapercibido.

Su obra es importante dentro de la cultura latinoamericana y hay cosas que inevitablemente escapan de su control, pero que domina a través de su arte.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:33

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.